

dos. En un medio tan opuesto a su temperamento permaneció desde la adolescencia, hasta los 25 años, en que impulsado por una vocación irresistible entró en el taller del pintor Tomás Moragas. No satisfecho ni con el maestro, ni con el ambiente, marchó a París donde vivió siete años, trabajando en Montmartre con Canudas y Miguel Utrillo; y en el Quai d'Orsay, con el potente Ignacio Zuloaga. Asistió algún tiempo a la Academia de Clichy, donde le tocó ser discípulo de Puvis de Chayannes. Los primeros trabajos pictóricos de Rusiñol son de figuras torturadas, envueltas en un halo de misticismo, muy del Greco. Las únicas producciones que se recuerdan de aquella época son los lienzos titulados *La Morfina* y *La última receta*; cosas muy de fines del pasado siglo, tocadas de una morbosidad lamentable y lacerante. Rusiñol sostiene una lucha tremenda con la influencia del Greco: trataba de ser el Greco de los paraísos y de los infiernos artificiales de su época.

De todo ello se libertó un día glorioso en que el gran artista, como en un nuevo camino de Damasco, se encuentra a sí mismo, después de haberse estado buscando en vano. Es la hora de la revelación epifánica de los jardines de España. Cancela para siempre su trato con la figura humana en el lienzo; y, como un elegido, se despoja para la inmortalidad con la eterna naturaleza. De este connubio místico, nacerán como hijos de milagro los más divinos paisajes de la pintura española de nuestro tiempo. En ellos se han fundido, en un casto beso de luz, el alma del artista y el alma de España florecida. ¡Anchos y febriles paisajes catalanes, rojos y reverberantes paisajes mallorquines, dieciochescos jardines de Aranjuez, estilizados jardines del Generalife, brujos jardines de la Alhambra, deslumbradores paisajes de Valencia; toda el alma de la España mediterránea está apresada en vosotros! ¡Alma sutil y múltiple, alma compleja y proteica que canta con las gamas de todas las tintas, desde la dionisiaca plenitud, hasta la luz de luna moribunda. En esta magna sinfonía de todos los colores, domina el tiempo *maestoso* y lento. El do casi no se llega a dar. Hay un *sherzo* en la policromía que tiembla, espiritualizándose. En esos lienzos canta el Ruiseñor de Cataluña, y se hacen también profundos silencios musicales. En ellos se manifiesta el alma mediterránea con sus dulzuras y todas sus finura milenarias. Ellos constituyen el ápice glorioso del arte de Rusiñol. Jamás ninguna alma de artista, vaciándose en jardines, llegó a encontrar forma de expresión más perfecta. Los jardines son para Rusiñol la suprema cifra de todo su arte, la clave de su estética... "Los jardines, dice el pintor, como todo lo que inventa el hombre sirviéndose de los recursos que le presta la madre Naturaleza, llevan el sello del invento; revelan el carácter y las costumbres del pueblo que los ha creado;

Entérese y Escoja

Lucien Laurat: <i>La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo</i> . . .	Q 3.50
V. Bonch-Bruevich: <i>En los puestos de combate de la revolución</i> . . .	5.50
Benjamín Jarnés: <i>Viviana y Marlin</i> . . .	3.00
Joseph Roth: <i>Jab</i> . . .	3.50
Antonio Robles: <i>26 cuentos infantiles</i> , pasta . . .	3.50
Conde de Keyserling: <i>Norteamérica libertada</i> . . .	12.50
Antonio Robles: <i>Cuentos de niñas y muñecas</i> . Pasta . . .	4.25
F. Panferof: <i>Bruski</i> . . .	3.50
Henri Dubreuil: <i>Mi vida de obrero en los Estados Unidos</i> . . .	3.50
I. G. Crowther: <i>La ciencia en el país de los Soviets</i> . . .	3.00
Boris Lavrenef: <i>El séptimo camarada</i> . . .	2.50
León Trostky: <i>La revolución permanente</i> . . .	3.50
Richard Wickert: <i>Historia de la pedagogía</i> . . .	7.00
Conde de Gobineau: <i>Emelina</i> . . .	3.00
Quintiliano Saldaña: <i>Angel Ganivet</i> . . .	3.75
M. Gutiérrez Nájera: <i>Sus mejores poesías</i> . . .	2.25
Pío Baroja: <i>Los pilotos de altura</i> . Novela . . .	3.75
Francisco Ayala: <i>Indagación del cinema</i> . . .	3.00
Francisco Ayala: <i>Cazador en el alba</i> . Novela . . .	3.00
Albert Thomas: <i>Lecturas históricas. Historia anecdótica del trabajo</i> . . .	3.75
Alfredo Adler: <i>Conocimiento del Hombre</i> . . .	3.50
F. Slang: <i>El acorazado Potemkin</i> . . .	5.00
José María Salaverria: <i>Bolívar el Libertador</i> . . .	3.75

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

nos inician en los íntimos secretos de sus gustos; explican una tendencia o una escuela; son el arte de hacer arquitectura con los árboles y las plantas, y de expresar un instinto, una visión o un destello de la imaginación humana. Considero tan importante el misterio de los jardines para juzgar el carácter de la época, que basta imaginarse un estilo para ver el fondo de verdura que le cuadra. Yo me imagino los jardines primitivos italianos como llanura tapizada de lirios y azucenas, árboles plegados y candorosos por fondo, y flores de colores apagados bordando una hierba mate extendida, en laderas de suavísimo relieve; me imagino un jardín romántico como un edén desordenado; un jardín misterioso envuelto entre lianas, cubierto de hiedra, abrazando las carcomidas estatuas, pintadas por el musgo; llorando agua las fuentes y el mármol patinado por la luna; me imagino los jardines realistas, convertidos en un huerto productivo, así como los jardines modernos los imagino formados de árboles y plantas espirituales y de sentido simbólico: grandes laureles, mirtos, cipreses y laureles rosas, en severos muros, y cerrando la vista a toda vulgar perspectiva; lilas y lirios alineados y plantas acuáticas dormidas sobre estanques quietos y misteriosos; grupos de flores formando con sus colores el arco iris o agrupadas en tonos complementarios, y todo envuelto en un místico aroma de refinado buen gusto,

todo mate y nadando en vaga neblina, como orquesta afinadísima donde el alma gozara un absoluto reposo" . . . Las palabras que acabamos de copiar, nos están probando que el gran artista desaparecido, pintó casi exclusivamente jardines, no sólo llevado de la divina intuición del genio, sino guiándose también por su conciencia de admirable esteta.

Si sólo hubiera muerto el gran pintor, los telones tremendos del olvido no hubieran podido velar la luminosidad traspasante y poderosa de su obra. Queda en pie también y para siempre, en el centro de la dramaturgia catalana, y al lado de la figura apostólica del inmortal Guimerá, la figura sugestiva de este otro poderoso forjador del Teatro Catalán contemporáneo, en el que ha levantado con un esfuerzo gigantesco, patente en más de cincuenta obras, uno de los arcos torales, en cuyas claves se destacan, con relieves de universalidad obras tan grandiosas como *El Místico*, *La Madre Buena Gente*; tan maravillosamente sensitivas, como *La Alegría que Pasa*, *El Buen Policía*, *El Jardín Abandonado*, *El Patio Azul*; y tan deliciosamente irónicas, como *Un Buen Hombre*, *¡Libertad!*, *Cigarras y Hormigas*, *El Enfermo Crónico*, *De Alivio*, *Gente Bien*, etc.

En todo este frondoso bosque dramático, y del cual los que no estamos familiarizados con el noble idioma de Mosen Jacinto Verdaguer, sólo conocemos los árboles maravillosos a los que nos han llevado, de la mano traductores tan excelsos, como Joaquín Dicenta y Jacinto Benavente; bastaría una sola obra, *El Místico*, prodigio de inspiración, de realismo, de ensueño, de poesía de anhelos generosos y de justicia social, para colocar a su autor entre los máximos creadores del teatro universal contemporáneo.

No bastándole ser maestro de paisajistas y de comediógrafos, Rusiñol, fué, además, cronista, periodista, cuentista, articulista delicioso, cuyo espíritu anima y animará los más exquisitos libros escritos en catalana lengua.

Al pasar el Arcángel negro de la muerte por el palacio-museo de *Cau Ferrat* (nido de hierro), de Sitges, en donde se ha evaporado como un perfume esta maravillosa vida de artista, de seguro se habrá estremecido, con un temblor de duelo, la estatua del Greco, que Rusiñol mandara a erigir en la plaza principal de la marinera villa. Y clamando por el alma del poeta del color, de una garganta invisible habrá surgido esta plegaria que él mismo solía rezar a la luna:

"Casta amada de Osiris. Patrona de Cartago. Dulce amiga de las riberas del Nilo. Fanal de las ruinas. Consuelo del crepúsculo. Libro de plata de los tristes, de los poetas, de los enamorados. Astro de eterna quietud. Blanca sirena de melancólica mirada . . ."

César E. Arroyo

Quito, 1931.